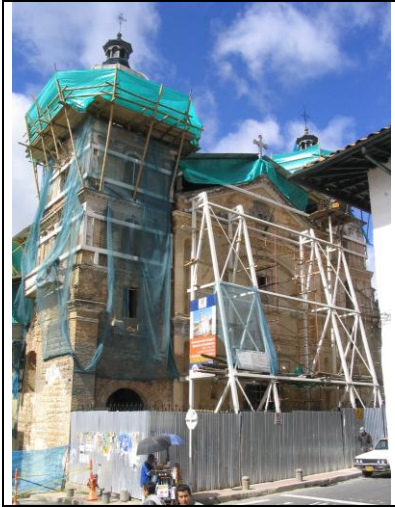


RESTAURACION INTEGRAL IGLESIA DE LA CANDELARIA



La iglesia de La Candelaria se encuentra situada en pleno corazón del Centro Histórico de Bogotá, en la esquina de la calle 11 con carrera 4ª, y hace parte del conjunto religioso declarado como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional (Monumento Nacional) mediante el Decreto 1584 del 11 de agosto de 1975. Los planos del convento, la iglesia y sus portadas fueron diseñados por el Maestro Mayor, Diego Sánchez Montemayor. Los trabajos se iniciaron en 1686 y culminaron en 1703. En ese mismo año se consagró el templo a Nuestra Señora de La Candelaria, nombre que posteriormente se extendió a lo que hoy conocemos como el sector de La Candelaria o Centro Histórico de Bogotá. A la fecha, junto con los claustros de Las Aguas, del Rosario y de San Agustín (sede del Colegio Seminario de San Luis y de la universidad de San Nicolás de Bari), es uno de los cuatro conjuntos conventuales santafereños que se salvó de las demoliciones llevadas a cabo en la ciudad durante el siglo XX.

La iglesia de la Candelaria, a lo largo de los años, ha sufrido varias reformas. Inicialmente no contaba con torres y simplemente tenía en el costado occidental una pequeña espadaña, sólo hasta mediados del siglo XIX (¿1846?) se le construyó la torre occidental, que estaba en ese momento rematada con un chapitel. En 1915 se le adicionó la segunda torre en el costado oriental y se reemplazó su remate por el que conocemos hoy en día. También fueron tapiados algunos nichos existentes en la fachada y se instalaron los escudos de la orden y la provincia.

ACCIONES ANTERIORES A LA RESTAURACIÓN

Antes de iniciar los trabajos de restauración, la iglesia de La Candelaria en sus más de 300 años de existencia había sufrido un considerable deterioro en su estructura ocasionado por múltiples agentes, entre ellos el desgaste natural de los materiales con que fue construida y en particular fenómenos naturales como el sismo que tuvo lugar en 1968, cuando la edificación sufrió daños considerables. Por estas razones, en la última década del siglo XX, la Fundación para la Conservación del Patrimonio Cultural del Banco de la República decidió colaborar en la estabilización de la torre occidental. La obra incluyó, entre otras acciones, el retiro de pañetes, la aplicación de resinas y la colocación de amarres puntuales a manera de grapas.

En 1998 la Corporación La Candelaria emprendió varios trabajos preventivos que incluyeron la construcción de una estructura metálica externa de apuntalamiento, para evitar que, ante un eventual sismo, llegasen a colapsar el muro hastial y las torres y para evitar daños a predios vecinos en caso de un posible colapso.

LA CORPORACION LA CANDELARIA Y EL PROCESO DE RESTAURACIÓN INTEGRAL DE LA IGLESIA DE LA CANDELARIA

El Centro Histórico de Bogotá fue declarado Monumento Nacional por medio del Decreto N° 264 del 12 de febrero de 1963. Para garantizar la preservación y conservación de este sector histórico, el Concejo de Bogotá, durante la administración del alcalde Hernando Durán Dussán, creó la Corporación La Candelaria, mediante el Acuerdo N° 10 de 1980. La entidad comenzó a funcionar dos años después y desde ese momento tuvo como objetivo fundamental la revitalización integral de éste importante sector de la ciudad, vinculándolo nuevamente al proceso económico social, cultural y al desarrollo de Bogotá. En el año 2000 y a partir de la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá mediante el Decreto N° 619 del 28 de ese año, la Corporación La Candelaria pasó a ser la entidad del orden Distrital encargada de gestionar y ejecutar los proyectos de conservación, rehabilitación o recuperación de los Bienes de Interés Cultural del Centro Tradicional de la ciudad y de la recuperación y conservación de los Bienes que correspondan a ésta clasificación en el Distrito

Capital, declarados como proyectos prioritarios por el Departamento Administrativo de Planeación Distrital.

ACCIÓN POPULAR, FALLO Y CUMPLIMIENTO

El 25 de noviembre de 1999, el Tribunal Administrativo de Cundinamarca admitió una demanda por Acción Popular, instaurada por un ciudadano debido al estado de deterioro que presentaba el templo. El Tribunal profirió sentencia el 25 abril 2001, y protegiendo el derecho colectivo a la defensa del patrimonio cultural de la Nación, ordenó que ésta, en cabeza de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, adoptara en forma inmediata las medidas pertinentes para la reparación y restauración de la Iglesia de La Candelaria.

Este fallo fue apelado por esta entidad ante el Consejo de Estado, que el 20 de septiembre de 2001 modificó su sentencia inicial y ordenó a la Corporación La Candelaria que, en cumplimiento de sus competencias legales y administrativas, adoptara de forma inmediata las medidas pertinentes para la reparación y restauración de la Iglesia de La Candelaria. Para velar el cumplimiento de este fallo se conformó un comité del que hacían parte la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Cultura y la Procuraduría General de la Nación.

La Corporación La Candelaria, dando cumplimiento a ese fallo, inició en el año 2001 el proceso de restauración integral de la Iglesia de La Candelaria, con la recopilación y actualización de los estudios técnicos y el proyecto, contratados en 1999 por la Dirección de Patrimonio de Ministerio de Cultura al arquitecto Alberto Corradine Angulo. Éste fue el proyecto base adoptado para la ejecución de las obras de restauración. Adicionalmente se realizaron los estudios complementarios, la actualización del presupuesto de obra, la consolidación de la pintura mural al interior de la iglesia, la gestión ante la Secretaria de Hacienda del Distrito para la asignación de los recursos económicos necesarios para acometer la obra, así como el proceso para la licitación y contratación de las mismas. Finalmente el 1 de agosto del año 2003 se iniciaron los trabajos que culminaron en noviembre del año 2004.

ACTIVIDADES PRELIMINARES Y PROTECCIONES

Como primera actividad se realizó la localización de los correspondientes niveles, como referencia fundamental para adelantar los trabajos. Esta tarea estuvo apoyada por una comisión topográfica que hizo el correspondiente seguimiento durante todo el proceso de la restauración, manteniendo así la seguridad de la estabilidad de la edificación. Es importante anotar que la iglesia no sufrió ningún cambio en sus niveles iniciales al finalizar la obra.

Para comenzar la restauración fue necesario retirar todas las imágenes, cuadros y objetos que conforman el patrimonio mueble del templo con el ánimo de no comprometerlos o dañarlos durante la ejecución de la obra. De igual manera, se procedió a proteger tanto el altar mayor como cada uno de los altares situados en las naves laterales. Esta protección se hizo con una estructura en madera que luego se cubrió con tela de lienzo y polietileno, evitando así que el polvo y la humedad penetrara y afectara los retablos. Además, se instaló exteriormente un recubrimiento en esterilla de guadua que a la vez los protegió durante la obra de posibles golpes o accidentes producidos por el manejo de materiales. Estas protecciones sólo fueron retiradas días antes a la culminación de los trabajos, con el objeto de hacer los remates de acabados finales, tales como pisos, pintura y limpieza de los retablos. Las puertas de acceso al claustro y la casa cural y el zócalo del presbiterio fueron igualmente protegidos, lo mismo que el coro. En éste último espacio es necesario destacar que se encontraba el órgano de la iglesia así como las sillas que ocuparan los canónigos.



Foto Interventoría

Las obras contratadas incluyeron la intervención de la totalidad de la cubierta de la iglesia, lo cual implicó la construcción de una sobrecubierta que protegiera al edificio durante el proceso de la obra. Se diseñó para tal fin, una estructura en guadua, que soportaba adicionalmente unas pasarelas perimetrales diseñadas para la circulación del personal de la obra y la movilidad de los materiales de construcción. Esta estructura estuvo techada en su totalidad con teja de zinc y permaneció hasta que se instaló el techo definitivo, con teja de barro, de la iglesia. El diseño y manejo de la guadua en esta estructura, conocida como sobrecubierta, hicieron de ella una significativa pieza arquitectónica, a pesar de ser una

obra provisional. La presencia de esta sobrecubierta permitió adelantar sin ningún contratiempo todas las obras de alistamiento, consolidación y restauración realizadas en las cabezas de los muros principales que deberían soportar la nueva cubierta de la iglesia.

INTERVENCIÓN

Una vez finalizadas las anteriores actividades de carácter preliminar, importantes para ejecutar los trabajos, se dio inicio a las verdaderas obras de restauración de la iglesia, la cual presentaba varios retos desde el punto de vista constructivo.



Foto Interventoría

El primero de ellos consistió en detener la inclinación que presentaba el muro de la fachada sobre la carrera 4ª y que amenazaba con un posible volcamiento sobre la vía pública. Esta inclinación era atribuida en cierta medida a la modificación del nivel freático del subsuelo (aguas subterráneas), posiblemente causada por las obras de excavaciones profundas realizadas en los alrededores de la iglesia. Estas modificaciones en las aguas subterráneas provocaron una inestabilidad en el subsuelo que dejó sin apoyo sólido a la cimentación de este muro.

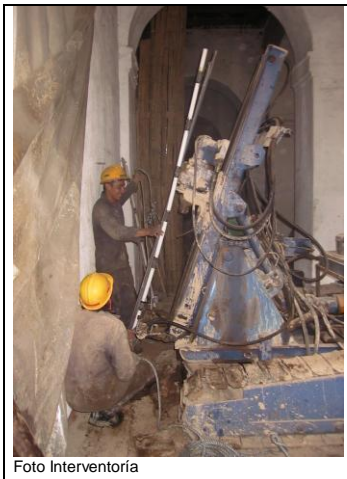


Foto Interventoría

Para la solución de este problema se construyeron dieciocho micropilotes cruzados a lo largo del muro a una profundidad aproximada de 20 metros cada uno, con un diámetro de 10 y 15 centímetros y una pendiente de 20° con respecto al muro de la fachada. Estos micropilotes fueron reforzados con hormigón armado de alta resistencia en su interior y permitió que el muro se apoye ahora sobre una estructura sólida y confiable.

Otro de los problemas serios que presentaba la iglesia eran sus torres. Estas no fueron erigidas desde el inicio de la construcción de la iglesia, sino que fueron adicionadas posteriormente, y los materiales elegidos en su manufactura y la forma como se elevaron no aseguraron su permanencia. Este hecho, sumado a movimientos telúricos, como el sucedido en el año 1917 pero sobre todo el acaecido en 1968, dieron origen a la aparición de grandes fisuras en los arcos de los vanos y al desprendimiento de los muros con el cuerpo central de la iglesia, por la falta de costura entre ellos.

Para la corrección de los problemas en las dos torres se ejecutaron varios trabajos. Inicialmente se hizo la liberación de las resinas, que habían sido aplicadas en la torre occidental y en parte de la fachada en los trabajos de restauración emprendidos en 1994. No toda la resina fue posible retirarla ya que en algunos casos estaba adherida al ladrillo. Se retiró también toda la fibra de vidrio que recubría las zonas donde se aplicó entonces la resina, así como unas grapas en varilla, instaladas allí también en ese momento por considerar que no cumplían ninguna función estructural. De otra parte, y para corregir las fisuras y grietas a lo largo de las torres, localizadas principalmente a la altura de la clave de los arcos que conforman los vanos de las ventanas, fue necesario desmontar y reemplazar la mampostería que se encontraba afectada. Esta mampostería fue posteriormente reintegrada, y la traba del ladrillo, recompuesta, reparando así la estructura de los arcos.



Foto Ricardo Escobar A.

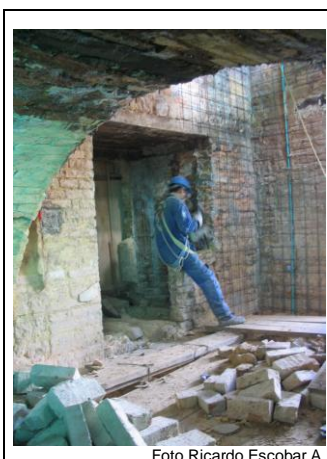


Foto Ricardo Escobar A.

Adicionalmente y para la consolidación general de las torres se diseñó un pañete estructural, conformado por una malla electrosoldada, instalada en la totalidad del interior de éstas. La malla se ancló a las paredes de las torres mediante clavos de 6", localizados con intervalos de 60 centímetros y debidamente ubicados sobre los mampuestos. Finalmente esta estructura se pañetó con una capa de mortero de un espesor de casi 5 centímetros y se afinó como acabado exterior con llana de madera. Con este reforzamiento se logró un comportamiento estructural más homogéneo de cada una de las torres y se garantizó así una mejor estabilidad ante un posible sismo.

La torre oriental, además de los problemas ya descritos, presentaba una situación particular que sólo fue descubierta durante la intervención. En el momento de su construcción en 1915 y para garantizar la simetría con la torre preexistente, el constructor decidió no apoyarla en el muro principal de la nave central ni en el primer arco que correspondería con el costado norte de la torre. Porque de haberse construido así, esta torre oriental hubiera tenido unas mayores dimensiones que la occidental. De esta manera, en ese momento se solucionó un problema estético y de proporciones pero en términos estructurales se logró que esta torre se apoyara prácticamente "en el aire" en dos de sus cuatro costados. Por un lado, el muro occidental de la nueva torre se apoyó en una antigua cornisa, y el muro norte, sobre una ingeniosa estructura en madera diseñada por Jorge W. Price (1859-1959) a manera de puente, que se inicia en el nivel en el que se encuentra el coro. Esta solución constructiva ocasionó con los años que la torre oriental presentara una inclinación con un alto grado de posibilidad de colapso, consecuencia del prácticamente inexistente apoyo en el costado occidental de los cuerpos superiores de esta torre.



Foto Ricardo Escobar A.

Solucionar este problema fue posiblemente el mayor reto enfrentado durante el proceso de restauración de la iglesia e implicó una particular atención tanto del grupo de profesionales contratados como de asesores y expertos estructurales y restauradores, con el fin de garantizar la mejor solución para asegurar tanto la estabilidad de la torre como la mínima intervención que debe

regir las obras de restauración. Finalmente se decidió emprender la construcción de una estructura de vigas paralelas en sentido oriente-occidente y norte-sur, localizada debajo del nivel inferior del primer cuerpo de la torre que, como se mencionó anteriormente, a manera de puente transmitía la totalidad de las cargas de la torre hacia los muros de fachada y la nave central y hacia el primer arco de la nave oriental.

El tercer gran reto consistió en la intervención de la totalidad de la cubierta. La cubierta, a raíz de una intervención realizada en ella a principios del siglo XX, sufrió una modificación en la inclinación de sus faldones que redujo la pendiente original. Esta situación empezó a generar problemas de goteras y humedades por el empozamiento de las aguas lluvias que propiciaron la aparición de hongos e insectos xilófagos en la estructura de madera existente, que alteraron la resistencia del material.

Por lo anterior se decidió rediseñar la totalidad de la cubierta y reemplazar la estructura de madera por una con una metálica que retoma las pendientes originales. Fue necesario por consiguiente el retiro de la totalidad de la cubierta existente, que incluyó el desmonte de cada una de las tejas de barro que se trasladaron hasta el primer nivel de la iglesia, donde fueron limpiadas y apiladas para su posterior reutilización. Luego de haber liberado totalmente el área de la cubierta y quedando expuesta toda la estructura muraria de soporte de las cerchas, se inició el proceso de alistamiento de las cabezas de los muros para el soporte de la nueva estructura de cerchas metálicas. Fue en este momento en donde se intervinieron los muros principales de la nave central que en una buena parte se encontraban desconfiados y desnivelados. Se descubrió así mismo que el cabezal de éstos estaba conformado por adobe y ladrillo mezclado y en la parte central habían sido rellenos simplemente con tierra, situación que comprometía estructuralmente el conjunto. Para remediarlo, se desmontó la parte superior de estos muros con el fin de rehacerlo en ladrillo militar, restituyendo la cornisa empleando los materiales originales de tal forma que se creó un elemento homogéneo con capacidad de soportar la nueva cubierta, cuya estructura se apoyó directamente sobre una viga cinta o solera.



Foto Ricardo Escobar A.



Foto Ricardo Escobar A.

Es necesario aclarar aquí que se decidió reemplazar la estructura en madera de la cubierta original por una metálica con el ánimo de proteger el patrimonio natural del país y evitar así tener que talar árboles de 15 o 16 metros de largo en una techumbre que permanecería oculta detrás de una bóveda falsa. Luego de instalada la nueva estructura metálica sobre ésta, se instalaron tejas de asbesto cemento sobre las cuales finalmente se apoyaron las tejas originales de barro de la cubierta original. Luego se procedió al retiro de la sobrecubierta, que a partir de este momento no era necesaria para continuar con los trabajos de restauración.

Superados estos tres grandes retos, en la iglesia se acometen otra serie de intervenciones no menos importantes. Exteriormente sobre la fachada principal que da frente a la calle 11, se realizó un trabajo de recuperación de nichos y hornacinas que durante la intervención de 1915 habían sido tapiados y que forman parte de la composición de la fachada principal. Como se mencionó anteriormente, se retiran las resinas, se reintegra la traba en algunos sectores de los mampuestos y se recomponen las cornisas, columnas y basamentos, devolviéndolos a su estado original. De otra parte, tanto en esta fachada como en la lateral sobre la carrera 4ª, se ejecuta un trabajo de recuperación de los pañetes originales que se complementa con la elaboración de un nuevo pañete elaborado con mortero de cal viva apagada en obra y arena de peña lavada. Una vez concluidas las calas estratigráficas y después de analizar los distintos colores que poseyó la iglesia a lo largo del tiempo, se determinó recuperar el color ocre que se encontró debajo del blanco que tenía al momento de iniciar la obra.

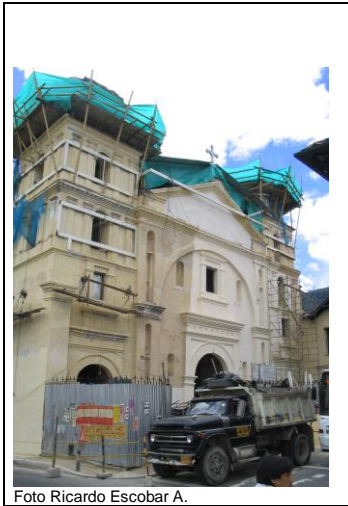


Foto Ricardo Escobar A.

En cuanto a los pisos interiores, se recuperó el nivel de piso original en el cual se encontró instalado un tablón en arcilla, del cual sólo se logró rescatar un 30% del total ya que no se encontraba en buen estado, lo que hizo necesario la fabricación del piso restante a un chirical con el fin de obtener la misma textura y calidad. El tablón recuperado se instaló en su totalidad en la nave de la epístola o nave oriental y para el resto del piso de la iglesia se utilizó el tablón nuevo.

También se recuperó el espacio localizado sobre la nave oriental en el segundo piso, el cual se utilizaba como biblioteca del colegio antes de la restauración. Allí se recuperó el entrepiso y se realizó la liberación total del espacio, adaptándolo como un gran salón para múltiples actividades, el cual posee ahora una alta calidad espacial, un nuevo piso en sapan y un diseño especial de iluminación.



Foto Ricardo Escobar A.

Sobre la torre oriental se recuperó una antigua comunicación que existía con el claustro al nivel del segundo piso de éste y de esta manera se habilitó para comunicar a este nivel el claustro con el gran salón, el coro y la torre occidental donde está localizado el campanario de la iglesia. Igualmente el interior de las torres fue liberado de los entrepisos existentes, los cuales eran en madera y se encontraban totalmente destruidos, pues su estructura presentaba graves problemas de pudrición y afectadas por xilófagos, y se instaló en su lugar una nueva estructura de entrepisos y escaleras en perfilaría metálica y pisos en malla también metálica. De esta manera se logró darle un nuevo aspecto al interior de las

torres, logrando una transparencia y permitiendo así una mejor percepción de la totalidad del espacio de las torres. Como evocación al pasado, se conservó la totalidad de la estructura de madera que servía como soporte en la torre oriental.

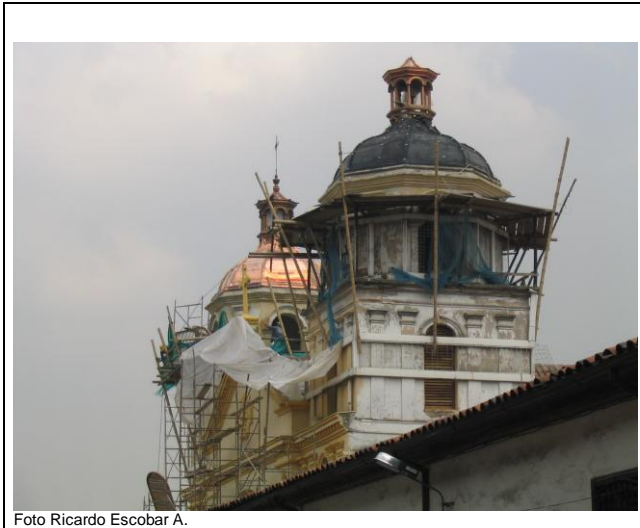


Foto Ricardo Escobar A.

En lo que respecta a las cúpulas que rematan cada una de las torres, luego de ser evaluada su estado estructural, se determinó que éstas presentaban un alto deterioro, lo que obligaba a su desmonte y nueva construcción con materiales de una mayor calidad y que garantizaran su permanencia en el tiempo. Fue por esto que ambas cúpulas fueron desmontadas y después de fabricar de nuevo cada uno de sus elementos constitutivos, fueron de nuevo izadas por partes hasta ser conformadas como en su estado original. Luego se decidió enchaparlas en lámina de cobre, trabajo que se realizó de manera completamente artesanal al ser moldeadas con soplete y martillo. De esta manera las cúpulas empezaron a ser parte muy importante del aspecto exterior de la iglesia de La Candelaria

como elementos representativos de ella.

Finalmente, fue necesario también intervenir el coro alto de la iglesia. Para esto fue necesario retirar de manera temporal el órgano, el cual hacía imposible adelantar cualquier trabajo en esta zona. Luego de su desmonte se procedió al retiro del entablado del piso para realizar la valoración de su estructura de entrepiso, conformada por grandes tirantes, de los cuales algunos fue necesario reemplazar por su alto grado de deterioro. Éstos fueron sustituidos por vigas en madera de eucalipto rolliza inmunizada con un diámetro mínimo de 22 centímetros. Posteriormente se instaló el nuevo acabado de piso en madera de sapan recuperando el nivel original del coro y logrando una superficie pareja con las torres y el gran salón.

Es necesario mencionar que dentro del proceso general de Restauración Integral de la Iglesia de La Candelaria, también se realizaron todas las actividades requeridas para la consolidación de los arcos y muros interiores; la recuperación de pañetes originales, la pintura total de la iglesia, la restauración de la cornisa en madera de la nave central, la limpieza total del sotocoro y la recuperación del nivel original del piso del presbiterio y el atrio. Así mismo, la instalación de una nueva reja de protección para los retablos de la nave de la epístola y del evangelio, la restauración de puertas y ventanas interiores y portones de fachada. Se inmunizó la estructura de soporte de la bóveda falsa, se instalaron nuevos vitrales en las ventanas que dan a la nave central y se eliminó la totalidad de las redes eléctricas antiguas. También se diseñó e instaló una nueva red eléctrica que alimenta un sistema de iluminación totalmente nuevo y acorde con el templo, al igual que se suministró un nuevo sistema de sonido y electrónico compuesto por alarmas de seguridad y sensores de humos

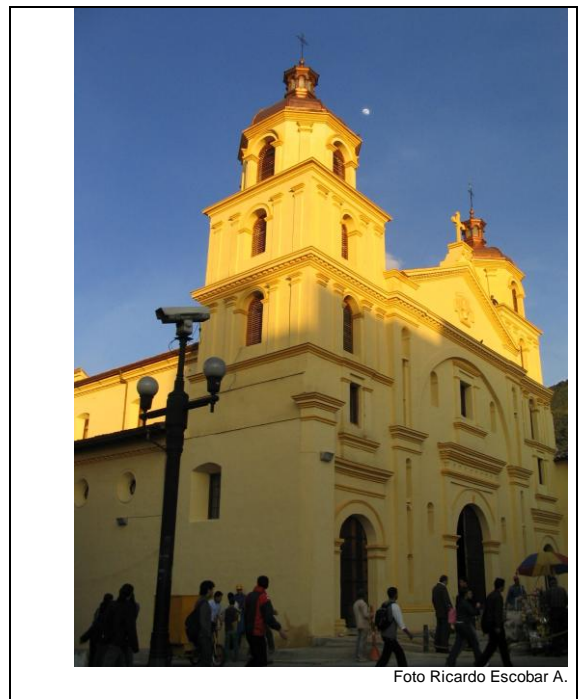


Foto Ricardo Escobar A.



Foto Ricardo Escobar A.

De esta manera la Corporación La Candelaria ha contribuido a la restauración y conservación de uno de los monumentos más importantes de nuestro patrimonio cultural y arquitectónico construido, sin duda un símbolo del Centro Histórico de Bogotá y de la Nación.

Arquitecto Ricardo Escobar Álvarez

FICHA TECNICA

Obra: RESTAURACIÓN INTEGRAL IGLESIA DE LA CANDELARIA (2003-2004)
Localización: CALLE 11 CARRERA 4, CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ
Realización: CORPORACIÓN LA CANDELARIA – ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

Gerencia General

Arquitecto Juan Luis Isaza Londoño (2001-2004)
Arquitecto Gabriel Pardo García-Peña (2004-hasta la fecha)

Subgerencia Técnica

Arquitecto Juan Guillermo Castro Vélez (2001-2002)
Arquitecto Mauricio Bustamante Pérez (2003-2004)
Arquitecto Alberto Escovar Wilson-White (2004- hasta la fecha)

Supervisor de la obra

Arquitecto Ricardo Escobar Álvarez

Área técnica

Arquitecta Maria Claudia Vargas Martínez – Acompañamiento técnico
Arquitecta Nelly González
Arquitecto Miguel Angel Villamizar Vega

Colaboración de la Subgerencia Administrativa y Financiera, Oficina Asesora Jurídica, Planeación, Proyectos Especiales y Control Interno

Proyecto arquitectónico

Ministerio de Cultura – Dirección de Patrimonio
Unión Temporal Corradine – Trimiño -Rodríguez
Arquitecto Alberto Corradine Angulo
Arquitecto Guillermo Trimiño Arango
Arquitecto Bernardo Rodríguez

Contratista

CONSORCIO RESTAURADORES CANDELARIA
Arquitecto Max Ojeda Gómez - Restaurador
Ingeniero Fernando Ortiz Casas
Arquitecto Lisímaco Ortega Gélvez
Arquitecto Diego Bautista Bautista
Arquitecta Claudia Patricia González
Arquitecta María Fernanda Saavedra Lecompte
Arquitecta Francia Elena Valencia Tovar

Asesores

Análisis de morteros - Universidad Externado de Colombia
Iluminación – Euroluce
Ingeniero Eléctrico – Jaime Hernández Lozano
Ingeniero Estructural – Harold Muñoz Muñoz
Diseño Sobrecubierta – Luis Fernando Velazco Angulo
Diseño Estructural – PCA Proyectistas Civiles Asociados
Pintura Mural – Rodolfo Vallín Magaña

Subcontratistas Principales

Cúpulas en Cobre – Escuela de Artes y Oficios Santo Domingo
Cielo Rasos – Armotec Ltda.
Estructura Metálica – Ing. Armando Escobar Rojas
Iluminación – Euroluce
Micropilotes – Equipos y Cimentaciones S.A.
Subcontratista General – Luis Fernando Maya Ruiz
Vitales – Manuel José López Carlot

Interventoría

CONSORCIO S Y S ARQUITECTOS INGENIEROS LTDA – JSL
Arquitecto Julian Suarez López – Interventor
Arquitecto Cesar Suárez López
Arquitecto Rubén Soto Castro

Restauración Pintura Mural

Restaurador Rodolfo Vallín Magaña